

PARTICULARIDADES SINTÁCTICAS Y SEMÁNTICAS DE LA PREPOSICIÓN *DE*

Roberto Herrera

Universidad de las Américas-Puebla, México

RESUMEN

La preposición *de* presenta características especiales con respecto a su distribución. Es la preposición que encabeza todas las frases subcategorizadas por las preposiciones transitivas (como *abajo* o *cerca*) además de formar, con otras preposiciones, compuestos preposicionales (como *debajo*). El carácter genitivo de la preposición *de* es discutido en este trabajo así como su carácter de preposición semánticamente vacía en ciertos contextos. Además, se discute el papel que desempeña como núcleo de frases complementizadoras. Finalmente, se habla sobre el caso de frases tales como «La burra de Alicia» donde la preposición *de* activa una doble interpretación.

PALABRAS CLAVE: lengua española, sintaxis y semántica, preposiciones.

ABSTRACT

The preposition *de* shows special characteristics with respect to its distribution. It is the preposition that heads phrases subcategorized by transitive prepositions (such *abajo* or *cerca*). It also forms prepositional compounds such as *debajo*. In this work, the properties of the preposition *de* as a genitive and as a semantically empty preposition in certain contexts are discussed, as is the role that the preposition *de* plays as a complementizer. Finally, phrases such as «La burra de Alicia» —where the preposition triggers a double interpretation— are also discussed.

KEY WORDS: Spanish language, syntax and semantics, prepositions.

INTRODUCCIÓN

La preposición *de* presenta múltiples y especiales características. Para empezar, todas los ítems tipo *abajo* y *cerca* (Herrera, 1999) subcategorizan una frase preposicional (FP) encabezada por la preposición *de* —llamadas por Herrera (1999) *frases-de*.

(1) ítems tipo *abajo*

- a. Mi diploma está abajo [_{FP} del tuyo].
- b. La tienda está adelante [_{FP} de la plaza comercial].



- c. Puse al bebé adentro [_{FP} de su cuna].
- d. Dimos un paseo afuera [_{FP} de la ciudad].
- e. El problema surgió antes [_{FP} de esta década].
- f. El castillo está arriba [_{FP} de la colina].
- g. El rancho está atrás [_{FP} de esas colinas].
- h. El problema surgió después [_{FP} de esta década].

(2) ítems tipo *cerca*

- a. Dimos un paseo alrededor [_{FP} de la manzana].
- b. Mi casa queda cerca [_{FP} de la universidad].
- c. El gato está debajo [_{FP} de la cama].
- d. María está delante [_{FP} de nosotros].
- e. El bebé está dentro [_{FP} de su cuna].
- f. El rancho está detrás [_{FP} de esas colinas].
- g. El vino está encima [_{FP} de la mesa].
- h. Viví en el edificio que está enfrente [_{FP} de nosotros].
- i. Dimos un paseo fuera [_{FP} de la ciudad].
- j. Mi casa queda lejos [_{FP} de Austin].

En segundo lugar, *de* es una preposición transitiva, ya que exige siempre un complemento:

(3)

- a. frases nominales (FN) completas
Esta propiedad es de [_{FN} la universidad].
- b. nombres propios
Esta propiedad es de [_{FN} María].
- c. pronombres
Esta propiedad es de [_{PRO} ella].
- d. frases verbales (FV)
Estoy cansado de [_{FV} escuchar quejas].
- e. FP (con preposiciones transitivas)
Mi trabajo es de [_{FP} por vida].
- f. FP (con preposiciones intransitivas)
Me encanta la novela *Los de* [_{FP} *Abajo*].
- g. cláusulas subordinadas
Depende de [_{CS} que te acuerdes].
- h. Sin complemento
*Esta propiedad es de [∅].

En tercer lugar, *de* es una preposición transitiva que forma un compuesto preposicional en combinación con otras preposiciones transitivas:

(4)

- a. de + bajo = debajo



- b. de + /l/ + ante = delante
- c. de + tras = detrás

Por otra parte, si analizamos el significado de los ejemplos abajo mencionados, vemos que *de* indica diferentes tipos de relación:

- (5)
 - a. Posesión:
La casa [_{FP} de María]
 - b. Origen:
María es [_{FP} de Veracruz].
 - c. Aposición:
La Ciudad [_{FP} de México]
 - d. Partitivo:
Algunos [_{FP} de los estudiantes]
 - e. Fuente:
[_{FP} De las 8:00] a las 10:00
 - f. Descriptivo:
Gasolina [_{FP} de avión]
 - g. Medida:
Un litro [_{FP} de leche]
 - h. Manera:
Almuerzo [_{FP} de pie].
 - i. Contenido:
Copa [_{FP} de vino]

En todas las frases mostradas en (5), *de* es un *genitivo*. Aquí *genitivo* se usa como un término general que incluye una variedad de relaciones entre la preposición y su complemento (Wardhaugh, 1996). Por lo tanto, se puede clasificar a *de* como una preposición cuyo significado canónico es genitivo. Sin embargo, no es el caso que *de* se pueda siempre clasificar siguiendo las relaciones expresadas en (5). La preposición *de*, en algunos casos, puede estar semánticamente vacía, como se verá a continuación.

En términos de HPSG («la gramática estructural de frases regidas por núcleos» o *Head-driven Phrase Structure Grammar*) como ha sido estipulado por Pollard y Sag (1994), la preposición *de*, como posesivo, puede ser descrita con el siguiente signo léxico:

(6) Signo para posesivo

$$\left[\begin{array}{l} \text{CAT} \\ \text{CONT} \end{array} \left[\begin{array}{l} \text{MOD } \bar{N}: \left[\begin{array}{l} \text{INDEX [1]; RESTR [3]} \\ \text{VAL [COMPS <FN [2]>]} \end{array} \right] \\ \text{INDEX [1]} \\ \text{RESTR } \left\{ \left[\begin{array}{l} \text{REL } \textit{poseer} \\ \text{POSEEDOR [2]} \\ \text{POSESIÓN [1]} \end{array} \right] \right\} \cup [3] \end{array} \right] \right]$$



La cosa poseída es un sustantivo de una barra (\bar{N}) modificado (MOD) por la preposición. Esta preposición toma un complemento de FN (COMPS); esto está dentro de la valencia (VAL). El contenido (CONT) de la FP está co-indicado con el \bar{N} modificado. La preposición *de*, como posesivo, tiene una lista de restricción (RESTR) que indica una relación (REL) de *poseer*. El poseedor (POSEEDOR) corresponde al objeto de FN que toma *de* (con el número [2]); la posesión al objeto poseído está indicado con el número [1]). El contenido de MOD (expresado con punto y coma) tiene una RESTR que es un ejemplar idéntico (*token identical*) al CONT de la preposición *de*.

1. UN *DE* SEMÁNTICAMENTE VACÍO

La preposición *de* no tiene significado cuando ésta encabeza la FP de un complemento tomado por una preposición transitiva. La preposición *de* tan sólo desempeña un papel funcional en la sintaxis del español. En otras palabras, *de* no tiene un papel semántico en la gramática. Veamos algunos ejemplos:

- (7) Nos vemos después [_{FP} de [_{FV} comer]].
(8) El gato está encima [_{FP} de [_{FN} la mesa]].

En la oración (7) la preposición *después* está modificada por la FV *comer* y no por la FP *de comer*. En la oración (8), *encima* está modificada por la FN *la mesa* y no por la FP *de la mesa*. La preposición *de* no tiene contenido semántico y, consecuentemente, permite a la preposición intransitiva tener una relación con el elemento subcategorizado que se encuentra dentro de la FP.

En algunos casos, la preposición *de* se puede eliminar sin que haya cambio en el significado cuando ésta precede una frase de complementizador. La eliminación de la preposición en estos casos es puramente opcional y depende, más bien, de preferencias personales:

- (9) No estamos seguros (de) que el examen sea hoy.

Los conectores también proveen evidencia que *de* puede ser una preposición semánticamente vacía. En los conectores que se muestran abajo, *de* es un elemento opcional:

- (10)
a. a menos (de) que
b. con tal (de) que

Incluso algunas preposiciones intransitivas, como *antes* o *después*, pueden eliminar la preposición *de* si subcategorizan una cláusula subordinada precedida por el ítem *que*.

(11)

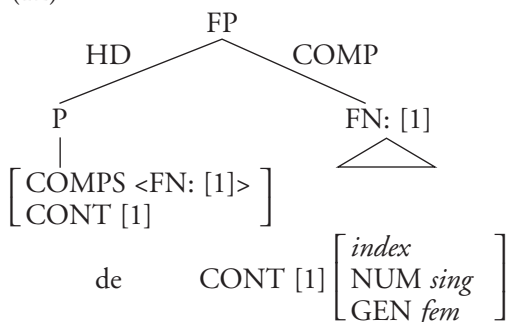
- a. Te daré la carta de recomendación antes (de) que te vayas.
- b. Empezaron los problemas después (de) que Carlos se fue.

Como se muestra arriba, los hablantes pueden eliminar la preposición *de* en estos conectores; una vez más, la presencia de *de* no causa ninguna diferencia en el significado.

En resumen, la función canónica de la preposición *de* es como genitivo. Sin embargo, *de* puede estar semánticamente vacío. Veamos ahora cómo este análisis cabe dentro de la idea de categorías conceptuales.

HPSG (Pollard y Sag, 1994) es un marco teórico de unificación mediante la noción de compartir la estructura. Consecuentemente, bajo HPSG, *de* puede ser analizado como una preposición que, cuando no tiene sentido semántico propio, toma el contenido semántico de la FN o la FV que subcategoriza al compartir la estructura. Por lo tanto, el núcleo (HD en 12) y el complemento (COMP) tienen un contenido (CONT) que es un ejemplar idéntico. De esta manera, ambos atributos pueden ser percolados a la FP. Este proceso se da por el Principio de Semántica en el cual el CONT viene del núcleo. Podemos ver esto en el siguiente árbol:

(12)



La FP tiene un núcleo (HD) y un complemento (COMP). Por ejemplo, el COMP puede ser una FN cuyo *index* contenga género (GEN) y número (NUM). El tipo *index* está dentro del atributo de contenido (CONT). La preposición *de* obtiene contenido de la FN. Ahora, la preposición puede percolar los atributos a la proyección máxima.

Se expresan en el siguiente signo léxico parcial las características de *de* como una preposición semánticamente vacía:

(13)



La valencia (VAL) contiene un complemento (COMPS) FX (una frase «X»). El contenido de la FX y el contenido de *de* están co-indicados; es decir, *de* obtiene su contenido del complemento subcategorizado.



2. OTRAS PREPOSICIONES SEMÁNTICAMENTE VACÍAS

El análisis presentado en este trabajo toma en cuenta las características de las preposiciones usadas en Hispanoamérica. Sin embargo, el español peninsular (el español hablado en España excepto las Islas Canarias) ofrece el siguiente problema con respecto a la preposición *a*:

(14)

- a. Voy a por pan
- b. Voy por pan

La oración (a) es agramatical en los países hispanoamericanos. El ejemplo (b) es el que se encuentra en Hispanoamérica. El verbo finito *voy* y la preposición *por* parecen tener una relación semántica en la que *a* carece de sentido semántico —mostrando, por lo tanto, características similares a la preposición *de*. Otro problema es dado por la preposición para:

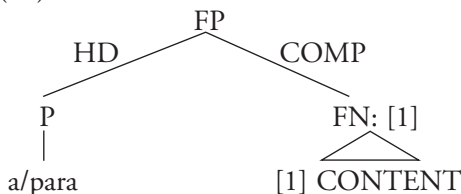
(15)

- a. María tiene atenciones (para) conmigo
- b. María tiene atenciones (para) con Pedro

Tanto el español de Hispanoamérica como el peninsular aceptan estas oraciones. Es además el único caso donde *para* subcategoriza otra FP. Esta FP tiene que estar encabezada por *con*. Una vez más, *para* parece carecer de un papel semántico.

Los ejemplos a continuación sugieren que *a* y *para* también carecen de significado semántico y que aparentemente carecen de una representación conceptual. En ambos casos se obtiene el contenido semántico al compartir la estructura. Las preposiciones *a* y *para* obtienen el contenido semántico de la FP subcategorizada mientras que *de* la obtiene de la FN subcategorizada. Este proceso se ilustra en (25):

(16)



La FP tiene un núcleo (HD) y un complemento (COMP). El complemento es una FP con contenido (CONT): las preposiciones obtienen contenido del complemento FP. Ahora, las preposiciones pueden percolar el valor de CONT hacia la máxima proyección por el Principio Semántico. Las generalizaciones de *a* y *para* se muestran formalmente en los signos léxicos a continuación:

(17)

a. a vacío

[CAT [VAL [COMPS <FN [PFORM *para*]; [1]>]]
[CONT [1]]

En la valencia (VAL), se puede ver que *a* toma un complemento FP cuyo núcleo es la preposición *para*, como la forma de la preposición lo indica (PFORM). El contenido del complemento (COMPS) y *a* son ejemplares idénticos porque *a* obtiene su contenido de la frase subcategorizada.

b. para vacío

[CAT [VAL [COMPS <FN [PFORM *con*]; [1]>]]
[CONT [1]]

De manera similar, la valencia (VAL) indica que *para* toma una FP encabezada por *con*. La preposición vacía *para*, por lo tanto, obtiene su contenido del complemento FP.

3. DE COMO COMPLEMENTIZADOR

Se define a los complementizadores como palabras «cuya sola función es introducir ciertas clases de complementos» (Sag y Wasow 1999: 432). Existe evidencia que *de* en una estructura [de + FV] es un complementizador.

Primero, es necesario señalar que en español los clíticos preceden verbos finitos (como en el ejemplo 18a) o siguen a los verbos infinitivo (como en el ejemplo 19b).

(18)

a. Vi a María

b. La vi.

(19)

a. Visitar a María es un placer.

b. Visitarla es un placer.

Los clíticos¹ pueden treparse y pasar a los complementizadores pero no pueden pasar a las preposiciones. Consideren los siguientes ejemplos:

(20)

a. Pedro dejó de fumar puros.

¹ Este argumento fue provisto por Chiyo Nishida, en comunicación personal (1999).



- b. Pedro dejó de fumarlos.
- c. Pedro **los** dejó de fumar.

En la oración (b), el clítico *los* (objeto directo masculino plural) se coloca después del verbo infinitivo *fumar*. En (c) el clítico se coloca antes del verbo finito *dejó*. En las oraciones donde el verbo principal toma un complemento, esta doble posición no se permite:

(21)

- a. Estoy interesado en fumar puros.
- b. Estoy interesado en fumarlos.
- c. ***Los** estoy interesado en fumar.

El clítico no puede pasar la preposición *en* en el ejemplo (c). Este no es el caso para otras preposiciones que siguen a verbos. Por ejemplo, la preposición *a* en oraciones donde se marca un objeto directo humanizado —mejor conocido como «*a*» personal— o donde *a* es una parte de la forma idiomática para el futuro en español (como en los ejemplos (22-23)). Consideren las siguientes oraciones:

(22)

- a. Quería visitar a mi novia en la mañana.
- b. Quería visitarla en la mañana.
- c. **La** quería visitar en la mañana.

(5.23)

- a. Quería ir a visitar a mi novia en la mañana.
- b. Quería ir a visitarla en la mañana.
- c. **La** quería ir a visitar en la mañana.

A diferencia de *de*, el clítico puede trepar y pasar «*a*» personal y *a* en el futuro idiomático. Sin embargo, como vimos anteriormente, ambas preposiciones, *de* y *a*, pueden estar semánticamente vacías. Por otra parte, ambas preposiciones se combinan con algunas de las preposiciones de los conjuntos tipo *abajo* y *cerca*.

4. FRASES *LA-BURRA-DE-ALICIA*: UN CASO ESPECIAL.

Existe un caso especial en el que una *frase-de* tiene dos diferentes estructuras y, por lo tanto, dos interpretaciones. Por ejemplo:

(24)

- a. [_{FN} La burra [_{fem, sing}]_i [_{FP} de Alicia [_{fem, sing}]_{i/rj}]]
- b. [_{FN} El burro [_{masc, sing}]_i [_{FP} de Alicia [_{fem, sing}]_{i/rj}]]

(25)

- a. [_{FN} El burro [masc, sing]_i [_{FP} de Juan [masc, sing]_{i/j}]]
b. [_{FN} La burra [fem, sing]_i [_{FP} de Juan [masc, sing]_{i*/j}]]

El ejemplo (24a) es ambiguo: cuando *Alicia* (femenino y singular) concuerda en género y número con *burra* (también femenino y singular), la FN se puede interpretar como «Alicia es tonta». Según esta interpretación, el sustantivo *burra* concuerda y modifica *Alicia*. Sin embargo, (24a) también se puede leer como «Alicia tiene una burra», ya que se puede interpretar a *de* como posesivo.

El ejemplo (24b), en contraste, no es ambiguo: *de* sólo indica posesión porque *burro* (masculino y singular) y *Alicia* (femenino y singular) concuerdan únicamente en número pero no en género; es decir, existe un rasgo de diferencia. Dado que no hay concordancia de género entre *burro* y *Alicia*, el significado de la preposición no presenta ambigüedad. La concordancia de ambos rasgos (género y número) es la que crea estructuras y significados diferentes —si falta uno de los dos, *de* sólo puede ser interpretado como posesión. De esa forma, (24b) puede ser únicamente entendido como «Alicia tiene un burro».

Con respecto al ejemplo (25a), se aplica el mismo análisis. Si *Juan* (masculino y singular) concuerda en género y número con *burro* (también masculino y singular), la FN puede interpretarse como «Juan es tonto». Además, la frase puede interpretarse como genitivo: «Juan tiene un burro». El ejemplo (25b) no es ambiguo, debido a que no existe concordancia de género entre *Juan* y *burro*: de esta forma, sólo existe una lectura: «Juan tiene una burra».

De forma similar, los adjetivos también modifican la FN contenida en la *frase-de*. Veán los siguientes ejemplos:

(26) La tonta [fem, sing]_i [_{FP} de Alicia [fem, sing]_{i/j}]

(27) El tonto [masc, sing]_i [_{FP} de Alicia [fem, sing]_{i*/j}]

En el ejemplo (26), *tonta* (femenino y singular) es un adjetivo que concuerda en género y número con la FN *Alicia*. Por lo tanto, *tonta* puede directamente modificar la FN *Alicia*. Sin embargo, el ejemplo (26) es también ambiguo porque *tonta* no necesariamente modifica *Alicia*; a pesar de que *tonta* es por *default* un adjetivo, puede tener también la función de sustantivo. Esta doble función permite a la preposición *de* ser interpretada como genitivo. Así, el ejemplo (26) puede ser entendido como «Alicia tiene una tonta».

En contraste, el ejemplo (27) no presenta ambigüedad; *tonto* no puede funcionar como adjetivo, ya que no concuerda en género con *Alicia*.

Los adjetivos también pueden modificar un pronombre personal como el que se muestra en (28). El adjetivo y el pronombre se refieren a la misma persona; además, no puede haber un determinador si la *frase-de* contiene un pronombre:

(28)

- a. Tonto_i [masc, sing] [_{FP} de mí_i [1^{ra} pers, sing]]
b. *El tonto_i [masc, sing] [_{FP} de mí_i [1^{ra} pers, sing]]



- c. Pobre [sing]_i [_{FP} de mí_i [1^{ra} pers, sing]]
 d. *El pobre [sing]_i [_{FP} de mí_i [1^{ra} pers, sing]]

En frases donde hay pronombres marcados con género, el adjetivo tiene que concordar con el pronombre:

- (29) Tonto_i [_{FP} de él_i]
 (30) Tonta_i [_{FP} de ella_i]
 (31) *Tonto_i [_{FP} de ella_i]

Como lo señala Gili y Gaya (1951), este tipo de construcción parece implicar compasión, ironía o escarnio. Noten que los adjetivos en (25-31) tienen connotaciones negativas. Estas construcciones generalmente no funcionan con adjetivos positivos.

- (32) *La feliz de Alicia

De hecho, algunos adjetivos positivos pueden usarse aunque denotan ironía (como en los ejemplos a y b) o compasión (como en el ejemplo c):

- (5.33)
 a. El sabio de Guillermo
 b. El valiente de Esteban
 c. El bueno de David

Las FN's mostradas en (24) y (25) hacen referencia a nombres de animales y, por lo tanto, atribuyen características negativas a las personas. Se pueden usar otros nombres de animales:

- (34)
 a. El gusano de Juan.
 b. La loba de María.
 c. La víbora de Lucas.
 d. El cerdo de mi amigo.
 e. El perro del profesor.

Noten que aunque en (c) *la víbora* está marcada con género femenino, la frase aun así se puede entender como «Lucas es una víbora» a pesar de que *Lucas* es un nombre propio masculino. Esto es posible debido a que no existe una inflexión masculina para *víbora*.

Por otra parte, no está claro si «animales positivos» —es decir, animales con atributos positivos— pueden ser usados:

- (35) ?El león de mi amigo



Existen construcciones similares en otras lenguas iberorromances. El catalán y el portugués, por ejemplo, muestran construcciones idénticas. Comparen los ejemplos dados en (36a) de catalán y (36b) de portugués:

(36)

- a. L'ase del Joan.
el burro de-el Juan
«El burro de Juan».
- b. A besta da Maria.
la bestia de-la María
«La bestia de María».

Gili y Gaya (1951) no ofrece ninguna explicación histórica de este tipo de construcción. No obstante, cabe señalar que son de uso común en la lengua y altamente productivas.

5. CONCLUSIÓN

La preposición *de* realiza diferentes funciones en la sintaxis del español. Primero, encabeza todas las frases subcategorizadas por los ítems tipo *abajo* y *cerca* como se vio en los ejemplos dados en (1)-(2). También, es un elemento que forma compuestos como se vio en (3).

Además, la preposición *de* tiene un amplio rango de usos genitivos como se vio en (3). Sin embargo, *de* puede ser también una preposición semánticamente vacía. Como preposición semánticamente vacía, *de* obtiene contenido al compartir estructura con el elemento subcategorizado. Existen otras preposiciones que también carecen de contenido semántico: *a* y *para*. Con respecto a la preposición *a*, ese vacío semántico se puede ver en algunos dialectos del español.

La preposición *de* también funciona como núcleo de frases complementizadoras. Esto se puede probar en oraciones donde los pronombres clíticos pueden trepar y pasar la preposición *de* como núcleo de frase complementizadora.

Las frases encabezadas por *de* y subcategorizadas por ciertos sustantivos (algunos nombres de animales en específico) y adjetivos muestran un caso interesante de concordancia entre el sustantivo o adjetivo núcleo y el complemento de *de*.



BIBLIOGRAFÍA

- GILI y GAYA, S. (1951) *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona: Publicaciones y Ediciones SPES, S.A.
- HERRERA, R. (1999) *On Spanish Prepositions: A Syntactic and Semantic Analysis*. Tesis doctoral, The University of Texas at Austin. UMI [AAT 9959503].
- POLLARD, C. y SAG, I. (1994) *Head-Driven Phrase Structure Grammar*, Chicago: The University of Chicago Press.
- SAG, I. y WASOW, T. (forthcoming) *Syntactic Theory: A Formal Introduction*, Berkeley, EUA: Center for the Study of Language and Information.
- WARDHAUGH, R. (1996) *Understanding English Grammar*, Cambridge: Blackwell.

